

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arruñada.  
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 426.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Por decretos de 22 de Octubre se admite la dimisión que ha presentado D. Tomás Arderius del cargo de gobernador de la provincia de Zaragoza.  
 Se nombra gobernador de la provincia de Zaragoza a D. Sebastian Rolandi, que desempeña igual cargo en la de Gerona.  
 Se nombra gobernador de la provincia de Gerona a D. Raladio Lezama, que desempeña igual cargo en la de Huesca.  
 Se nombra gobernador de la provincia de Huesca a D. Angel Abad y Goyeneche.  
 Se admite la dimisión que ha presentado Don Francisco Rodriguez Trelles del cargo de gobernador de la provincia de Oviedo.  
 Y se nombra gobernador de la provincia de Oviedo a D. Enrique Leiva.

## LA GUERRA.

Sin ninguna noticia importante que comunicar hoy a nuestros lectores, acerca de los preliminares de la paz, fuera de las que ya conocen por los telegramas insertos en nuestro número de ayer, vamos a consignar lo que tanto acerca de este interesante punto como de la situación en que se encuentra el teatro de la guerra, hallamos hoy de más notable.

Continúa siendo objeto de comentarios la misión del general Boyer, enviado por Bazaine al cuartel general del rey Guillermo. La verdad no la saben más que el mariscal y la corte y generales de Prusia. Los periódicos insisten en que se trata de capitulación, exigida por la falta de alimentos y las enfermedades que reinan en Metz; pero lo primero no debe ser cierto, puesto que se sabe que había harinas en abundancia, caballos, viandas conservadas, y que había en los campos que dominan muchas patatas y vegetales. Las enfermedades hacen más estragos en el ejército prusiano.

Descomuladoras son las noticias de Tours, que nos pintan con tristes colores la situación del Este y Mediodía de Francia. La demagogia revolucionaria ha levantado la bandera de la licencia en Marsella, en Lyon y en Tolosa; en estas ciudades erige un gobierno particular que da decretos, exige impuestos, confisca, sentencia, encarcela, destierra, con menosprecio de todos los principios y de todas las leyes. El gobierno de Tours espide órdenes; pero no se toman en cuenta, y se hace todo lo contrario de lo que en ellas se manda. Esta situación, que tiene a la Francia dividida en presencia del enemigo, no puede prolongarse sin gravísimos inconvenientes. Así lo ha comprendido el gobierno de Tours, y Mr. Gambetta salió de Tours el 17 a toda prisa para ver si puede hacer que los rebeldes entren en razón.

Por su parte los periódicos oficiales de Berlín destruyen las esperanzas de paz que había estos días. La Correspondencia oficial afirma que la paz es imposible mientras Francia, y sobre todo el gobierno de París, no se resuelva a aceptar la situación que la guerra les ha creado y a ceder el territorio que la Alemania, dice, necesita para su seguridad y compensación de sus inmensos sacrificios. La Prusia, añade, se anexionará la Alsacia y parte de la Lorena sin Nancy; pero ni exige dinero ni entrega de la escuadra francesa. Ni se mezclará para nada en la política interior de la Francia. No muestra grandes esperanzas de la próxima capitulación de Bazaine.

No parece que sean satisfactorias las noticias sobre el estado de salud del ejército que sitia a París. El tifus, en lugar de desaparecer, aumenta y se reanuda.

## CARTAS DE PARIS.

Paris 16 de Octubre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Una nota colectiva del cuerpo diplomático de París desecha las condiciones que impone M. de Bismarck para la transmisión de despachos, en la forma siguiente.

La nota está dirigida al canciller de la Confederación de la Alemania del Norte, y la firman los miembros del cuerpo diplomático presente en París.

Dice así: «Los abajo firmados, miembros del cuerpo diplomático residente en París, han tenido el honor el 24 de setiembre último, de poner en manos de S. E. la expresión de su deseo, de que un correo portador de sus despachos oficiales, pueda cada semana en días designados pasar las líneas del ejército sitiador, y alcanzar una localidad en donde el servicio postal fuera regular y seguro.

«Por carta del 3 de octubre, el ministro de Negocios extranjeros de Francia, nos informa que había recibido respuesta de S. E. de que un correo diplomático no podría atravesar las líneas de tropas sitiadoras, sino con condición de que los despachos fueran abiertos, y no trataran ningún asunto de la guerra.

«Hubiera considerado un deber en cuanto al contenido de nuestros despachos conformarnos escrupulosamente con las obligaciones impuestas durante un sitio a los agentes diplomáticos por las reglas y usos del derecho internacional. Pero nuestra posición diplomática, y nuestras obligaciones hacia nuestros gobiernos no nos permiten aceptar la otra condición de no dirigir sino despachos abiertos. Si esta última condición se mantiene, será imposible a los representantes diplomáticos de los estados neutrales, mantener sus relaciones con los gobiernos respectivos. París 4 de Octubre.

El cuerpo diplomático ha recibido ya la respuesta de M. de Bismarck, que es negativa aunque de forma muy atenta. Como es probable que la hayan dado los periódicos alemanes, no la copio.

Monsieur Chigi, nuncio apostólico y presidente del cuerpo diplomático, en vista de esta resolución se ha trasladado a Tours para poder comunicar con su gobierno.

La desesperación de los habitantes de París no es ni la carestía de subsistencias, ni los trabajos y

las malas noches que pasan los defensores en las fortalezas, ni los incendios frecuentes de los alrededores, ni las amenazas de un asalto, porque están ya resueltos a pasar por todo lo que pueda sobvenir. Pero la duda de lo que sucede en el resto de Francia, la ignorancia de si los departamentos corresponden a la iniciativa que ha tomado la capital, y a sus sacrificios, los tienen como es natural en la mayor impaciencia, y sufren porque todo lo ignoran.

Este tormento es el más difícil de soportar en una plaza sitiada y sobre todo en una plaza que se llama París.

Hasta ahora los ha entretenido el trabajo de preparar la defensa, y ya hemos dicho en estas correspondencias, los milagros que esta población laboriosa, inteligente y artista ha hecho en las murallas, transformándolas por los movimientos de terreno, los accesos y la artillería, de una plaza indefensa en una plaza de armas insuperable. Y esto dando formas geométricas muy graciosas a los reducidos, a las casamatas, a las plataformas y defensas. Hasta han pintado las empalizadas, de manera que parece una decoración de teatro.

Sin embargo, el rey Guillermo piensa que todo esto es una niñería de poco valor, y los prisioneros prusianos ruegan que no los dejen en los fuertes avanzados, porque creen que las piezas de cañón de 96 destruirán y darán en tierra con todas estas obras luego que principie el ataque, que ahora, como creo haberlo ya dicho, se anuncia para el día 19, aniversario de la batalla de Leipzig.

No se puede dudar que hay un movimiento de tropas en el campo enemigo, y todo hace creer que el general Moltke prepara una expedición. Parece ya seguro que los prusianos han abandonado a Versalles. Al partir de Reuil han incendiado la población por medio de paja y de pez.

Estos incendios, que nos entristecen, dicen los periódicos, prueban que el enemigo está irritado y que se venga al retirarse. No quiere decir, sin embargo, que por esta retirada de algunas tropas, se abandona el sitio de París; pero sí que estaremos sitiados por 200,000 hombres en lugar de 350,000. Aquí está toda la diferencia y puede ser verdad que se retiren algunas tropas y que no dejemos de ser atacados el día 19. Pronto sabremos si que atenernos.

Hemos recibido otra visita en la plaza. Lord Lindsey, coronel inglés, ha venido a traer a la sociedad internacional de Ginebra la suma de 500,000 francos. Ha tenido una entrevista con Julio Favre. No creemos que esté Lord Lindsey encargado de misión alguna política para el Gobierno. Por esta persona ya hemos recibido algunas noticias del mundo, del que vivimos separados, y anuncian grande agitación bonapartista en Londres. ¿No es admirable y verdaderamente humanitario el sentimiento de esta sociedad de ambulanza internacional? En la acción del 13 la mitad del servicio de la ambulancia se quedó con los prusianos para aliviar a sus heridos en Baguena y la otra mitad en la plaza.

Sea exageración ó verdad, se asegura que los prusianos muertos son 310 y en la plaza sólo se cuentan 30. Este número parece cierto, pues 21 soldados de la plaza han sido enterrados en la llanura, donde tuvo lugar el combate. En el mismo sitio han enterrado los prusianos 23 cadáveres de los suyos; pero han tenido otros muertos en Baguena y Chantillon.

Esta ceremonia lúgubre ha revelado una particularidad siniestra. Un obús prusiano que ha caído sobre una de nuestras piezas en Montrouge, ha matado cinco hombres. La pieza que servían ha saltado y todos los caballos han muerto: era una pieza volante, que estaba colocada a cierta distancia delante del fuerte.

Un periódico da cuenta de la ceremonia del entierro de los soldados muertos. Dice que el campo del combate presenta en el fondo un paisaje formado por la cortina de árboles del parque de Bagneux. El muro aspillero lo ha echado por tierra a cañonazos el fuerte de Montrouge. Los soldados prusianos sin armas han acabado de sepultar sus muertos y se retiran silenciosamente por una brecha del solo muro que ha quedado en pie. En vano se trata de seguirlos con la vista, pues desaparecen como sombras en el bosque.

Nuestros soldados han vuelto a ocupar sus líneas, y se muestran á descubierto á este enemigo invisible. Con los mejores anteojos, no hemos podido, dice un testigo, descubrir un prusiano en los pueblos que sabemos están ocupados por los soldados del rey Guillermo. Ni un movimiento, ni ruido alguno indica su presencia. Solo por la noche se mueven, se agrupan y se reúnen en masas y se trasladan sobre un punto designado.

Un oficial de nacionales de la plaza habló con un oficial bávaro durante la ceremonia. Este oficial bávaro, muy cortés y atento, dijo al nacional, que de común acuerdo debían no hacers: fuego las avanzadas tan ameno como lo hacían, para evitar el derramamiento inútil de sangre. El nacional decía que ellos no hacían sino obedecer las órdenes de la plaza: de una conversación en otra, vino el oficial bávaro á decir que era casado y el nacional le confesó que la obligación le forzaba á abandonar su linda y joven mujer á los dos meses de casado, y en su espasmo le pintó la preciosa habitación que ocupaba en tal calle, tal número y tal barrio. El oficial bávaro tomó nota de las señas en su cartera, y por la noche, ¿cuál no sería la sorpresa del Guardia nacional, encontrándose en su casa con un saco de patatas y legumbres y un ramillete de flores para su esposa?

Ayer por primera vez hemos visto prusianos. Fuimos de paseo por Anteul en dirección del puente de Sevres, cortado por esta parte de la plaza. Desde lo alto de las casas de este lado del río se veía que humeaban aun los escombros del magnífico palacio de Saint-Cloud. El tejado se humió y no han quedado de aquella deliciosa residencia mas que las paredes. Todas las riquezas artísticas que contenía se han quemado con él. De pronto oímos tocar la trompeta y un parlamentario con su bandera se presentó: admitido, vimos en la mitad del puente un oficial ricado, vestido que montaba un magnífico caballo.

Precedieron á este caballero dos personajes civiles, y el oficial de la avanzada francesa, con una barca pasó al otro lado del río y penetró en la plaza con estas dos personas. Hasta ignoramos quienes

son, y es probable que el Diario oficial nos dé cuenta hoy de este incidente.

En Saint-Cloud pululan los prusianos y los hay en todas partes. Esta es la razón porque se dirige el fuego de la plaza tan ameno hacia esta parte. El oficial que mandaba el puesto, nos intimó un poco agratamente que nos retiráramos viendo que queríamos pedir algunos informes, y lo hicimos así sin entrar en otras averiguaciones.

Ayer el periódico La Verité produjo una grande alarma en París, por las noticias que contenía de la provincia. Su director Portalis ha sido preso por esta publicación. Algo ha de haber sin embargo de cierto de estas noticias. Nosotros nos limitamos á una sola para juzgar de la situación. La presencia de Garibaldi en Tours y la dimisión del almirante Florichon, nos hacen sospechar que el partido revolucionario triunfa en las provincias.

Si esto es así, con el germen que existe en medio de París, y que está apoyado por las masas, basta para que todos los sacrificios que está haciendo la capital sean inútiles, y consideremos que nada bueno se puede esperar.

En medio de la tranquilidad interior, que continúa inalterable, hay indicios graves si viniera á perturbar esta paz una revolución en las provincias.

En el club des Folies Bergeres los oradores no admiten que la defensa nacional se haga sino por los republicanos. Así los esfuerzos que haga la Bretaña y otras provincias ó los que inspire su patriotismo á Mr. Talhouet y otros personajes, no se deben admitir. Y esto á propósito de que algunos príncipes de la casa de Orleans han ofrecido su espada para la defensa de la patria, y de que los hombres que en Bretaña y demás provincias hacen armas contra el extranjero, no son republicanos.

Esto que aquí oímos decir, y que está en el espíritu de algunos hombres que tienen influencia, nos parece un sueño.

En cuanto á la cuestión moral, vean Vds. como entiende la libertad el Maire del 11.º barrio de París. Este alcalde se llama Mr. Mottu, y dirigiéndose á algunos maestros y maestras que reemplazan en las escuelas á los hermanos de la Caridad, dá las instrucciones siguientes:

- 1.º Prohibición absoluta de enseñar ninguna oración religiosa en las escuelas.
- 2.º Prohibición de enseñar el catecismo.
- 3.º Prohibición de llevarlos los domingos á la iglesia.
- 4.º Prohibición de ocuparse de cualquiera manera que sea de la primera comunión.

Las mismas prescripciones se han hecho á los maestros y maestras de las escuelas comunales que existen ya en este barrio.

Esta disposición del alcalde del barrio 11.º, no necesita comentarios en un país donde entre 40 millones de habitantes no había apenas más que unas 600,000 almas que siguieran el culto protestante ó israelita antes de la guerra, y si llegara la Francia á perder la Alsacia, probablemente este número se reduciría á la mitad ó á nada.

Así como entiende la libertad el alcalde del 11.º barrio de París, la entienden los patriotas de España y Francia. Ustedes podrán juzgar, repetimos otra vez, mejor que nosotros, del porvenir de este país por las noticias que reciban de las provincias de Francia. Si un elemento nacional y conservador no se sobrepone en las provincias de Francia á las doctrinas revolucionarias y subversivas de manera que venga este elemento á fortalecer los esfuerzos que hace el general Trochu apoyado por un sentimiento patriótico, la situación es muy grave.

La Prusia se verá apoyada moralmente por la Europa conservadora, y la Francia abandonada en el interior por los hombres de algún valor, y la Prusia impondrá la ley pues no hará paz con la revolución. El triunfo de la Francia con estas condiciones no es posible.

Vamos á la guerra. El día 14 el gobernador recorrió las posiciones sitiadas al Este de Vincennes y ha mandado tirar algunas cañonazos sobre un parque establecido más allá de Montmedy. Como la distancia del fuerte de Gravelle es inmensa, los prusianos se consideraban á cubierto.

Un reconocimiento ocupó el mismo día á Creteil por algunas horas y facilitó el transporte de cantidades considerables de trigo, avena y paja que había en las granjas de Maisons Alfort y que han entrado ya en París.

El comandante Saisset dice en otro parte: Muy bueno ha sido el día. Mientras que una miriada de gentes de todas condiciones, recogían los frutos de la tierra en toda la extensión de la llanura de Bondy y en las cercanías de Bobigny, bajo la protección de los móviles de Finistère y otras fuerzas, la artillería de Romainville ha arrojado al enemigo de la granja de Granlay. Por su parte la artillería de Rosny ha contenido al enemigo en el pueblecito de Rancy y la de Noisy ha batido el campo atrincherado del puente de la Poudrette. En esta salida hemos cortado una cortina de árboles que impedían la regularidad de nuestro tiro de cañón. Hemos perdido en esta jornada al capitán Burtins. A las cinco y media un obús del bastión núm. 2, ha muerto dos oficiales á caballo que venían á mandar poner en posición una batería de artillería volante y á los soldados que servían una pieza de á 4 que ha sido destruida por nuestra artillería. Con un solo disparo los caballos han sido muertos en el sitio.

Concluye este parte diciendo que por noticias que tiene el estado mayor, los prusianos tuvieron el día 13, 1,200 hombres fuera de combate.

El Diario Oficial explica la prisión del director del periódico La Verité por haber dado noticias falsas y desmentir las que dió este periódico y produjeron tanta sensación ayer en el público. Da noticias de Rouen del día 12 de este mes y las que inserta el Standard de Londres que califica de periódico bonapartista. Declara que no ha recibido el Gobierno más noticias que las que ha dado al público. Finalmente explica la presencia de Mr. Burnside que de *mutu proprio* trató de ver si se hallaba un medio de conciliación entre los beligerantes; pero que no se ha tratado de armisticio y que Mr. de Bismarck persiste en las pretensiones que declaró en la entrevista de Ferrières.

El Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Paris 6 de Octubre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Voy á ver si puede partir esta carta por el globo La Libertad, que mide 500 metros cúbicos y puede llevar 3,000 kilogramos de carga. Va, dice el anuncio, bajo la dirección de Mr. Wilfrid de Touville. El tonelaje excepcional de este globo asegura, dice el anuncio, que todas las correspondencias depositadas en el correo podrán partir.

Hoy como ayer, la afluencia en las carnicerías es considerable desde que apunta el día, y muchas cocineras vuelven á su casa sin haber obtenido nada de la provision de carne que deseaban. Tiene la plaza un número considerable de reses vivas; pero hace el gobierno todo lo posible para conservar este recurso. Aumenta por esta razón el consumo de la carne de caballo. El pan es abundante y habrá para tres meses, como es abundante el vino. Los otros comestibles no existen ya y muchas charcuterías ó choricerías están cerradas. La manteca está por las nubes y se logra difícilmente. En las principales tiendas no se ve un jamón ni nada. El queso desaparece, y este pueblo siberita, acostumbrado al regalo de la mesa, se encuentra reducido á pan y poca carne, á comer pescado salado y á las tortillas y huevos con jamon cuando lo hay. Los cocineros dan tortura á tu imaginación para componer un plato y el macarroni principia á ser un regalo.

El rey de Prusia, dicen algunos que quiere someter á este régimen la plaza de París hasta que la reduzca por hambre. Otros periódicos dan noticias de las que llaman á *sensación*, que dicen que el sábado próximo ó el domingo vendrá un general parlamentario para notificar que se rinda la plaza. Este mismo periódico, que se dice bien informado, da de antemano la respuesta del general Trochu y piensa que la semana próxima será tratada la ciudad de París como lo ha sido la plaza de Strasburgo.

Pero hasta ahora lo que se observa es que los sitiadores se fortifican de una manera formidable. En Utlay, como en Thiais y en Choisy le Roi, los prusianos han levantado verdaderas fortalezas protegidas por reductos guardados de cañones en Pierre-tille, Ecoeur y Courmeuvs. Por todas partes están abrigados y atrincherados, esperando las piezas de sitio que puedan responder á nuestros fuertes.

De algunos días á esta parte, siete veces han intentado trabajar en estas defensas, siete veces han intentado colocar su artillería, y las siete veces la plaza les ha desmontado sus piezas. El enemigo, en vista de esta agresión, ha cambiado de sistema. Profundiza la torre y establece trincheras al abrigo de las que ha construido.

Se quejan en París de que el fuerte del Este que debiera atacar estos trabajos desde el momento en que se comprendieron, no los haya atacado vigorosamente. Parece tambien evidente que los prusianos estrafían tanto nuestra inacción, como nosotros la suya. Esto, según lo que nos dicen, agrada á los prusianos, porque les da tiempo para fortificarse en estas trincheras que aumentan de día en día.

De la plataforma de Aubervilliers, y de este fuerte se distingue perfectamente la situación del enemigo, y se ve maniobrar las masas entre Bourget y la granja de Courmeuvs. Sus campamentos atrincherados están colocados, según indican sus obras militares, en los puntos estratégicos importantes que observan la capital sobre un radio de 4 á 5 leguas, y sus reconocimientos se cruzan é interceptan las comunicaciones, y pueden señalar la llegada de un convoy ó la de una tropa auxiliar y de socorro.

Uno de estos campamentos está situado por encima del estanque de Jony, el segundo en Veaucecon, el tercero á la extremidad de los bosques de Versalles, el cuarto entre Choisy le Roi y Bonneuil, quinto de Dugny á Pontillon, el sexto en Pierrefitte. Tienen cuerpo de observación hacia Montesson. El príncipe real ocupa á Versalles con quince mil hombres; las provisiones abundan, y la estación del Oeste está convertida en un establo de provision de bues.

El último mercado de Versalles ha sido abundante como de costumbre. Los habitantes no son maltratados; exigen que se retiren á sus casas á las diez de la noche y se les obliga á pagar un millon por contribución de guerra.

El rey y Mr. de Bismarck no se han movido del palacio de Ferrières; son ocho los cuerpos de ejército prusiano y alemanes que nos sitian, acampados desde Meaux á Versalles; juntos todos forman 420,000 hombres y no de 250 á 300 mil como se había dicho al principiar el sitio.

Los periódicos de donde tomamos estos datos que parecen auténticos, dicen que parece decidido que los prusianos no atacarán á París y que tratan por todos los medios imaginables de impedir la renovación del abasto de víveres para tomar la plaza por hambre.

Es preciso, pues, dice el público, que este círculo de hierro en que nos querían encerrar los prusianos se ensanche, y por este principio se pide á gritos que la guarnición de la plaza se ponga en movimiento para abrirse paso y ponerse en comunicación con el exterior rompiendo á toda costa la línea prusiana.

El Gobierno de la defensa pretende que cada día que pasa es favorable para la Francia y fatal para el enemigo que los asedia. Todo esto puede ser verdad; pero entretanto la necesidad de hacer un esfuerzo supremo y de combatir es cada hora más imperiosa, porque cada hora las necesidades aumentan y se harán más visibles y más urgentes. No puede estar medio millon de hombres armados á la merced de un enemigo que los asedia y se fortifica cuando es necesario proveerse de víveres para continuar la defensa y dar tiempo al alzamiento nacional.

Por mucho desprecio que los generales prusianos tengan á los generales franceses despues de la campaña desgraciada á la que ha asistido la Europa, no podrán creer que se van á estar los ejércitos que forman la guarnición de París con el arma al brazo y entretenidos en los simulacros de salida y la diversion que han dado hasta el día de hoy los boletines militares de esta plaza. Si esto fuera así, sería el sitio de París bajo otra forma tan desastroso para la Francia y tan prosaico como cuantas acciones militares se cuentan desde que principió esta guerra funesta.

No hay duda alguna que la defensa de la plaza de París y los trabajos que se han hecho hasta hoy son gigantescos y puede contarse como una maravilla

en el orden militar; pero se necesita hacer más para coronar el edificio y para darle el vigor y la fuerza que este acto grandioso requiere. Si sucumbe ha de sucumbir gloriosamente y no muerto de inanición y encerrado vulgarmente en un callejon sin salida, como morían las religiosas condenadas en el siglo pasado por algún acto de liviandad ó por otro motivo.

Es preciso, y así lo sienten todos en París, que si la capital perece, perezca por una acción grande y poderosa que deje memoria eterna en la historia militar.

Para reparar las faltas que ha cometido la Francia en los tiempos pasados, mucho ha de tener que hacer. Su decadencia moral, su carácter fantástico y versátil en política, han hecho que la Francia pierda mucho terreno en el espíritu de Europa. Sus errores en política han traído sobre la Francia una opinión desastrosa en el extranjero. No lo han considerado sino como un pueblo de placeres donde la vida se pasa alegremente, pero que no han conocido nunca sentido político.

¿Por qué? Porque lo mismo la han visto simpatizar con la revolución que con el cesarismo. Porque han llevado á las cuatro partes del mundo ideas imposibles, que cuando se han desvenuelto no han ocasionado sino tempestades y ruinas; porque han sido unos vecinos incómodos que no han podido obtener ni la estimación de los extranjeros ni su confianza; porque han querido imponer á la Europa, el principio de las nacionalidades en el cual están á punto de sucumbir.

Por estas razones y por otras, salvo morir en el ridículo más cruel, tiene que hacer la Francia un esfuerzo para salvarse. No ignoramos nosotros los españoles, y lo sabemos mejor que nadie, que el pueblo francés, como el pueblo español, no tiene la culpa de los errores y las faltas de sus respectivos gobiernos, que han traído á uno y otro pueblo á donde están; pero aquí quien se defiende ahora ó ha de defenderse es el país y no el número de hombres que se ha llamado p der, y que no se ha compuesto las más veces, en Francia como en España, sino de intrigantes y de atrevidos que han subido á las alturas del Gobierno para satisfacer sus ambiciones y sus intereses personales que tan caro nos cuestan.

Principian á tener ya este lenguaje, poco más ó menos, periódicos serios que en Francia defendían con el mayor calor el régimen que murió en la batalla de Sedan. Nosotros no hemos variado nunca de opinión á este respecto, y no nos cansamos hace años de condenar á esta especie de hombres que en la raza latina son los leprosos de la Biblia, á quienes debe colocarse fuera de la comunidad de los hombres honrados de un talento probado y cierto, para que no infecten á los pueblos con su aliento.

Cuando se haga esta regeneración podrá decirse que la raza latina se ha salvado; sino es así, será la Francia y la España una repetición de lo que son, en pequeño, las repúblicas de la América que fué española. Los hombres que nos han traído á esta humillación y que nos han debilitado ante las naciones que nos han sorprendido por sus instituciones y por su ciencia, no son dignos de volver á figurar en el gobierno de los pueblos. En Francia no los aceptarían nunca bajo cualquiera forma de gobierno que haya de establecerse definitivamente.

Así lo esperamos al menos luego que serenados los tiempos se forme un juicio sano de la situación. Pero es preciso, para que así sea, que se haga la paz, y una paz, si posible fuere, con la intervención de las potencias de Europa. Si continuase la guerra, nuestra opinión ya se sabe cual es, pues la hemos consignado diferentes veces: será esta una guerra revolucionaria y de propaganda que producirá una guerra general, y es entonces incalculable lo que puede sobrevenir en Europa.

Pero diremos toda la verdad. La Francia no es republicana, y si no responde á la voz del Gobierno de la defensa nacional con el entusiasmo que se esperaba, es porque el pueblo francés no es republicano ni revolucionario. Sólo París, Lyon y Marsella quieren la república; y aún en estos tres grandes centros, la mayoría racional y juiciosa la soportará, pero no la quiere ni la puede querer, porque los ensayos que se han hecho para establecerla, han sido fatales para el reposo público, para su comercio y su industria.

Esto lo saben los prusianos y por eso no temen al alzamiento general. Aquí está todo el misterio de la situación. Nadie se atreve á decirlo; pero esto se siente y se ve venir. No diremos más.

Esto no quita el mérito que tiene la defensa de París. No quiere decir que no se batirán con el mayor denuedo; pero si no reciben refuerzos y se ven abandonados de las provincias, esta defensa será gloriosa, pero no es posible que constituya nada serio en el país, y París sucumbirá.

El día de ayer hubo una manifestación de cinco batallones armados en el hotel de Ville con el famoso Mr. Flourens á la cabeza. Conferenciaron con el gobierno, y estos hombres pedían que se hicieran salidas numerosas de la plaza para sostener el ardor militar; que ellos, aunque guardias nacionales sedentarios, estaban dispuestos á tomar parte en estas salidas. Que se cambiaran sus fusiles por otros del nuevo modelo. Que se mandaran comisarios á las provincias. Finalmente, que se proceda á las elecciones municipales y que se pusiera en salvación la plaza.

Llevaba la palabra Mr. Flourens y los recibieron el general Trochu y Gambetta, diciendo que no debían hacerse salidas importantes sin objeto y sin esperanza de un resultado, y que la cuestión política estaba en estudio. En estos cinco batallones estaba toda la patula de Belleville.

El Diario oficial, en un artículo que publica esta mañana, condena estas manifestaciones.

¿Pero de que sirve condenarlas? Se vuelven á repetir á cada paso, porque como hemos dicho los revolucionarios no tienen disciplina ni respetan nada ni á nadie. Otro artículo del Diario Oficial declara que la capitulación de Sedan tenía por objeto hacer una paz vergonzosa manteniendo en el trono de Francia la familia imperial á cambio de la cesión de Alsacia y la Lorena á los alemanes.—Hace la historia de los desastres que ha sufrido el ejército para concluir diciendo que París puede salvarlo todo pues ha contenido al enemigo en su marcha triunfal favorecida por Bonaparte. Para no sucumbir dos condiciones



son indispensables. La sabiduría en la conducta y la disciplina en la acción.

A continuación de estos dos artículos á que ha dado lugar la manifestación revolucionaria de ayer, publica el mismo diario una memoria firmada por Keraty, prefecto de policía, en la cual dice que la institución de la policía es incompatible con las instituciones que la Francia ha de tener, y le parece llegado el momento de romper con el pasado voluntariamente y abolir esta institución: y siendo superflua como es, conviene, según Mr. de Keraty, aprovecharse de la ocasión de ser poder el gobierno de la defensa nacional, para poner en estudio la supresión inmediata y la liquidación de la prefectura de policía.

El gobierno de la defensa aprueba el espíritu y los términos de la memoria, é invita al señor prefecto á presentar un proyecto de decreto que realice sus proposiciones.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 25 de Octubre de 1870.

Niega *El Universal* que su poderoso argumento para combatirnos haya sido el de llamarnos *negros y esclavistas*, y á renglón seguido se encarga de probar la injusticia con que nos aplica estas calificaciones, usadas de consiguiente como armas de mala ley y únicamente como expresiones destinadas á producir efecto y prevenir la opinión en contra de sus adversarios políticos. Concibese, en verdad, que nos apellidara *negros y esclavistas*, si hubiéramos defendido la institución de la esclavitud, ó cuando menos nos hubiéramos opuesto á la emancipación de los esclavos en una ú otra forma de las muchas que se han propuesto y pueden adoptarse; pero cuando *El Universal* confiesa hoy que ignora nuestro pensamiento relativo á la esclavitud, ¿con qué derecho nos llama *negros y esclavistas*? ¿No es clara y manifiesta la injusticia con que nos trata? ¿Puede darse contradicción más flagrante que llamar *negros y esclavistas* á los redactores de un diario, cuyas ideas en punto á la esclavitud le son de todo punto desconocidas según su propia confesión consignada en su número del sábado? ¿Se desengañarán ahora sus lectores de que los epítetos mal sonantes y hasta injuriosos que nos prodiga en casi todos los artículos que nos dedica, no son la expresión de su convicción, sino la de su deseo de prevenir en contra nuestra la opinión pública? Si nos fuera permitido usar de una frase gráfica, aunque vulgar, le recordáramos el adagio que dice: «quien á su perro quiere matar, rabia le pone por nombre.» No, no son nuestras ideas *esclavistas*, que *El Universal* confiesa ignora, las que le han movido á darnos este nombre, sino el temor de que no pudiendo contrarrestar nuestros argumentos en favor de LA INTEGRIDAD NACIONAL, que el combate, ha querido presentarnos al público bajo un aspecto desfavorable, para persuadirle que nuestro patriotismo era hijo de un sordido interés, y de un sentimiento repugnante. Nosotros tomamos acta de esta declaración, que mal de su grado le ha arrancado la fuerza de la verdad.

Que LA INTEGRIDAD, añade, se ha negado á entrar en polémica sobre esta cuestión. Nosotros habíamos creído que se negaba á entrar en polémicas aquel diario que viendo impugnadas sus ideas no las sostiene y defiende: pero ignorábamos, hasta ahora que nos lo dice *El Universal*, que un periódico está obligado á entrar en polémicas con todos sus colegas y sobre todas las materias. Nos ocurre sin embargo una pequeñísima dificultad, y es la de saber cómo puede sostenerse la polémica sobre una materia en que haya conformidad de ideas entre dos diarios? Suponga nuestro colega que nuestras ideas acerca de la esclavitud (que él confiesa ignora por completo) fuesen las que él tiene manifestadas: ¿cómo ni por qué habíamos de combatirlas? Y aun cuando así no fuera, ¿qué obligación teníamos de hacerlo? Cada uno es arbitro de elegir el terreno y la oportunidad que le plazca para manifestar sus ideas; y esto es lo que ha hecho LA INTEGRIDAD tratando la cuestión de esclavitud, cuando le ha parecido y era en efecto conveniente; á saber, cuando se ha discutido en las Cortes el proyecto del señor Moret, ya analizando los discursos y opiniones de algunos diputados, ya aceptando de lleno y trasladando á sus columnas los notables artículos, que sobre el proyecto del Sr. Moret publicó nuestro ilustrado colega *El Tiempo*, como puede verlo *El Universal* registrando nuestra colección del mes de junio.

Nuestro colega confunde en la cuestión social, como en la política, la *esencia* con la *forma*; y pretende por este medio estratégico-polémico, hacer creer que todos los que no adoptan la forma que él cree la mejor defienden la esclavitud y se oponen á las reformas políticas. El sistema es hábil; pero por fortuna tan añejo y conocido que no produce efecto. Si quiere saber nuestra opinión sobre la institución de la esclavitud, lea nuestro número del 18 de Junio y verá lo que decíamos tomado de *El Tiempo*:

«¿Qué cristiano que lo sea de corazón puede dejar de congratularse de que se suprima una institución contraria á la caridad evangélica, repugnante á la humanidad y foco perenne de inmoralidad y corrupción? No; ni en la Península, ni en las Antillas españolas existe una sola persona que defienda la esclavitud en principio, y lo que es más, deje de estar íntimamente convencida de que ha llegado ya la hora, como dice el Sr. Moret, de señalar un término á esta degradante institución.

«Y si en cuestiones de índole tan complicada como la presente no mediaran más consideraciones que

las de satisfacer los generosos impulsos de un corazón sensible y compasivo, tiempo hace que muchos de los antecesores del Sr. Moret hubieran reivindicado para sí la gloria á que sin duda aspira este uniéndose su nombre al de tan humanitaria medida.

«No seríamos ciertamente nosotros quienes se la escatiniásemos si al adoptarla hubiese tenido presentes las múltiples é importantes consecuencias que en sí entraña esta esencial disposición. Tan fácil como es abolir en principio la esclavitud, es, por el contrario, difícilísimo hacerlo sin lastimar los derechos creados bajo el amparo de la ley, sin afectar hondamente la riqueza pública y sin exponer la sociedad á ser víctima del abuso que de su libertad hiciesen los antiguos esclavos, tanto más temibles cuanto más dignos son de compasión por su embotamiento y la casi secuestación de sus facultades mentales.

Aquí tiene *El Universal* en muy pocas y precisas palabras nuestra opinión sobre la *esencia* y la *forma* de esta pavorosa cuestión. Desearnos en principio la abolición de esta odiosa institución. Esta abolición está decretada y llevada á efecto con la supresión de la trata y la declaración de vientre libre. No pueden introducirse ni nacer nuevos esclavos en los dominios españoles; luego la esclavitud como institución permanente ha quedado abolida; ¿qué falta ahora? Buscar la fórmula para aplicar este principio á los esclavos actuales sin comprometer la tranquilidad y el bienestar de la raza blanca que, cuando menos, vale tanto como la negra. Ya sabemos que no es esta la opinión del *Universal*, que en su *negrofilismo* se le importa poco el porvenir de la raza blanca. Siempre que pueda llamar en auxilio de sus ideas políticas las pasiones é instintos salvajes de sus protegidos. Y ponemos punto por hoy á esta cuestión.

Que el general Dulce, nos dice, no había ofrecido á Cuba las amplísimas libertades conquistadas para la Península. No tenemos á la mano las comunicaciones é instrucciones dadas por aquel general á los tres comisionados que en su nombre iban á tratar con los insurrectos; pero tenemos lo que vale más, el testimonio de uno de estos, que en gracia de su odio á la dominación española en Cuba, no será rechazado, así lo esperamos, por *El Universal*. Al fugarse al extranjero D. José de Armas, uno de los comisionados, y al jactarse de la traición que hizo al general Dulce, se expresa en estos términos:

«Es de advertir que Tamayo, Correa y yo adoptamos por base indispensable de todo arreglo la Milicia nacional, con cuya institución había de quedar el país en disposición de hacerse independiente desde el momento que el Gobierno español no cumpliera su promesa de darle la libertad más completa.»

Cómo el traidor Armas, los Céspedes y demás insurrectos han correspondido á estas amplias y francas promesas, ya nos lo dice el mismo Armas, y lo hemos visto todos menos *El Universal* y sus amigos, á quienes por lo visto ciega la pasión. Y hasta tal punto de intensidad llega su ceguera que no ha podido leer en la Constitución de 1812, que las Cortes de Cádiz no hacían la menor diferencia entre los españoles de ambos hemisferios, atribuyendo la sentida queja del conde de Toreno en su *Historia de la Guerra de la Independencia* á ojeriza y prevención contra los americanos. Si, es verdad; pero esta prevención no la tenía cuando se votó la Constitución, sino veinticinco años más tarde, cuando la tristísima experiencia le acreditó la perfidia y fe púnica de nuestros *cordiales* hermanos.

¡Ojalá que nuestros gobernantes, aprovechando las lecciones de la historia, supiesen prevenir los males que tanto se esfuerzan en traer sobre las Antillas los agentes de nuestros laborantes!

Lo que está pasando en el canal de Henares es una cosa escandalosa, y en la que ya debe tomar una parte activa el Gobierno, dictando resoluciones inmediatas.

Esto lo exigen la justicia, la costumbre, el interés de multitud de propietarios rurales, amenazados de próxima ruina por falta de riegos, y por último, el temor de que este suceso publicado en el extranjero, retraiga á las personas que con sus capitales han querido venir á fomentar nuestra riqueza agrícola.

El canal de Henares fertiliza con sus aguas multitud de fincas en los partidos de Alcalá y Guadalupe; de pronto se cerraron y sellaron las compuertas por orden de la autoridad, y cesó el riego de los que tenían derecho á él, mientras se resolvía el litigio incoado por un particular que dice tiene derecho á las aguas solamente. En tales casos, y con empresas de utilidad pública jamás se han interrumpido los servicios, procediéndose únicamente al embargo ó retención de las sumas disputadas, para adjudicarlas, á la cesación del pleito, á favor de quien el tribunal decida.

¿Quién indemnizará á los terratenientes si pierden sus cosechas el próximo año, por esa interdicción puesta al curso de las aguas que utilizaban pagando el cánón correspondiente? Sea cual fuere el vencedor en el litigio, si este estado de cosas continúa, los únicos perjudicados serán los que no han tomado parte en él, pues bajo la garantía de las leyes contratórator sus tierras en la creencia de que siempre los ampararía el Estado en la posesión de sus riegos.

Se interrumpiría el servicio de trenes en los ferro-carriles porque un acreedor de la empresa presentase contra ella un juicio ejecutivo?

En manera alguna: los trenes de viajeros se-

guirían circulando á pesar del embargo. Pues igual teoría debe aplicarse á los canales, si no se quiere aruinar á los regantes, que nada tienen que ver con las diferencias de las compañías con los extraños.

Excitemos al Gobierno á que no dilate más tiempo una decisión que esperan con ansia la multitud de propietarios que temen la esterilización completa de sus tierras, si las aguas de ese canal siguen perdiéndose para todo el mundo, á causa de un procedimiento para nosotros inexplicable.

Como varios periódicos se han ocupado ya más de una vez de las obras de la Regencia y de Buena-Vista, no haremos más que reseñar lo que de ellas se ha dicho.

Se ha censurado bastante que estando tantos servicios sin pagar y clases enteras del Estado sin cobrar sus exiguas asignaciones, se hayan gastado cuantiosas sumas, no sólo en reformar el palacio de la calle de Alcalá, sino en amueblarlo suntuosamente, con fondos que no aparecen en ningún capítulo del presupuesto actual: hasta ha llegado á hablarse estos dos últimos días de que se propondrá en los primeros días de la legislatura, regalar ese palacio con todo su ajuar al general Serrano en prueba de gratitud nacional.

En cuanto á las grandes obras de ornato del ministerio de la Guerra, y la creación de bellos jardines á su alrededor, se extraña que los fondos que en eso se invierten no se destinen á restaurar cuarteles, ó á reedificar los que están ruinosos, cuando debía atenderse antes al bienestar del soldado que al lujo de las oficinas centrales.

La Política cree que todas esas obras las costea el general Prim de su peculio particular, pues se lo induce á creer el no haberlas visto sacar á subasta con anterioridad.

En cuanto á lo primero, no nos parece que la nación está para hacer regalos de 12 ó 14 millones de reales, en el estado de penuria en que se halla: respecto á Buena-Vista, ignoramos quién costea esas obras, pero también nos parece que si es el Estado, había antes otras muchas atenciones perentorias y sagradas, y hasta de humanidad, en que podía emplearse ese dinero.

El ministro de Negocios extranjeros de Italia, contestando á una nota del Cardenal Antonelli, declara que Italia desea que el Papa permanezca en Roma, pero que no se opondrá á su salida de la capital del orbe católico. Esto es un progreso, porque nostrosíamos que en nombre de la libertad se hubiera convertido la ciudad leonina en cárcel de los Pontífices. Sin embargo, el Sr. Visconti Venosta no puede oponerse á que el Santo Padre habite ó deje de habitar en Roma, y á nuestro juicio no concede demasiado el que no priva de un derecho legítimo garantido por los católicos de todo el mundo.

Este despacho ha dado lugar á un periódico de Madrid que hace gala de atacar á la silla apostólica y á la Iglesia, á pesar de lo que se roza alguno de sus redactores con asuntos puramente eclesiásticos, á que queme algunos granos de incienso en aras del ministro Venosta y contra el parecer emitido precisamente por este en el documento aplaudido, manifiesta que si Pío IX sale de Roma, quedará más franco y expedito el camino al Gobierno de Florencia.

Desengañese el diario progresista: sin los Papas, Roma no existiría, y ahí está la historia para probarlo: sin ellos Roma no podrá existir, porque Roma ha vivido, vive y vivirá del Papado.

En un período de esta coronada villa, se da la noticia de que la prisión de D. Luis Ayestran, se ha debido á un engaño parecido al que se dice se intentó con los carlistas. La falsedad de este aserto queda demostrada con solo decir que el periódico insurrecto *La Revolución* de Nueva-York, que tiene obligación de estar mejor informada, trae la copia literal del parte de su prisión, y hace además la historia de este desgraciado joven.

Pero no se contenta con apadrinar esta falsedad, sino que dejando sorprender su *buena fe* se hace eco de una *VIL CALUMNIA*, asegurando, sin prueba alguna, que no se le dió sepultura privada al cadáver, porque su familia supo que los voluntarios estaban resueltos á asaltar su casa y arrastrar luego por las calles de la Habana el cadáver, reñiendo lo hecho en casa de Aldama el 29 de Enero de 1869. Repetimos á nuestra vez, que han abusado de la buena fe de nuestro colega, y que esta aseeración destituida de toda prueba, no es más que una *VIL CALUMNIA*, como tantas otras que diariamente levantan á los voluntarios. ¿Cuándo y en qué época han asaltado la casa de Aldama, para extraer de ella su cadáver y arrastrarlo por las calles de la Habana?

Pero, ¿qué puede extrañarse de los que durante un mes han sostenido con un aplomo de que solo ellos son capaces, que los voluntarios habían asesinado á los presos políticos Mora y Parodi, que viven y beben y gozan perfecta salud? Acusan á nuestras tropas de crueles y sanguinarias, inventan mil patrañas parecidas á las que acabamos de rebatir; pero sus asertos están desmentidos por las circulares y órdenes del Gobierno y del capitán general, prohibiendo el fusilamiento de los prisioneros, sin que preceda el fallo de los tribunales ó en su

caso de los consejos de guerra: mientras que toda Europa se ha escandalizado de que la Junta de Nueva-York y sus supuestos generales, hayan comunicado órdenes previniendo el asesinato, el incendio y hasta el envenenamiento de las aguas. La historia, nos recuerda sin duda, muchas atrocidades cometidas en un momento de lucha y de pasión; pero jamás, sino por los insurrectos de Cuba, se ha preconizado el puñal, la tea y el veneno como un sistema constante de guerra.

¿Qué extraño es, pues, que sus defensores apelen á la injuria y á la calumnia, como las únicas armas dignas de la causa que sustentan?

El elemento más ardiente del federalismo va á tener desde el día 1.º su correspondiente órgano en la prensa de Madrid, dirigido por el Sr. Paul y Angulo. Se llamará ese diario *El Combate*, cuya aparición anunciamos ya en nuestro número de ayer, y veremos cómo logra hacer simpático á sus lectores un sistema que tan funestas muestras de su índole está presentando en el Mediodía de la Francia y en Lyon, donde hoy funciona.

El terror, el desorden y la tiranía de los demagogos es lo que allí están presenciando las poblaciones pacíficas, bastante amedrantadas ya, para que les sirva de saludable enseñanza lo que es la república federal en ejercicio.

Desearnos saber cómo *El Combate* podrá convencernos de que aquí ha de hacernos dichosos lo que tiene asustados á los habitantes de Marsella, Lyon, Tolon, Toulouse y otras poblaciones en que dominan los *rojos* y los correligionarios franceses del Sr. Paul y Angulo.

Si se necesitaran nuevas pruebas de la lógica laborante, bastaría leer el artículo de fondo que publica hoy uno de nuestros colegas, que habiendo atacado constantemente á los propietarios insulares y peninsulares, poseedores de ingéños, por su duro trato, su codicia y su oposición á la emancipación de sus esclavos, ahora confiesa la morigeración de nuestros hacendados, y se lamenta de que se ocupen en discutir un sistema de emancipación, porque hecha, según él, por los grandes propietarios, no puede menos de ser perjudicial á los que sólo poseen un corto número de esclavos. No alcanzamos la ilación de estas premisas, ni qué ventajas sacarán los ricos propietarios de aruinar á los menos favorecidos por la fortuna. Pero donde campea más su buena lógica, es en el cargo que dirige al Capitán general de Puerto Rico, porque para proponer y estudiar el mejor plan de emancipación convocó sólo á los poseedores que lo fuesen á lo más de 25 esclavos: ¿por qué no se ha convocado, dice, á todos los dueños de esclavos, cualquiera que sea el número que posean? Esto es como si preguntáramos en la Península: ¿por qué para discutir los presupuestos municipales, se convoca sólo un pequeño número de mayores contribuyentes, y no todo el pueblo en masa? Nos olvidábamos de que para los enemigos de la dominación española en América, no hay más lógica que la pasión.

Un diario absolutista dice que el duque de Aosta jamás será aceptado como rey de España, porque siendo católicos todos los españoles, no consentirán que el hijo de un excomulgado venga á mandarlos.

Otro diario esparterista dice que esa candidatura es ofensiva á la dignidad nacional. Los republicanos, como es natural, la ridiculizan, llegando hasta ponerle mote y titulándola la candidatura del *albe*, sin duda por la analogía de la palabra con el título de la princesa de la Cisterna, esposa del duque.

Los unionistas se lamentan de que se busque fuera de España, lo que aquí puede hallarse.

Los diarios carlistas y moderados la combaten con burlas, y por último, aunque es la candidatura que está en la atmósfera, y toda la prensa de Italia da ya por cosa hecha la ocupación del trono de España por el hijo segundo de Víctor Manuel, los periódicos ministeriales de Madrid aún no se atreven á apoyarla, sino que guardan la mayor reserva, esperando sin duda recibir la consigna de un momento á otro.

Anoche se decía en todos los círculos políticos, que estaba en alza, pero que el rey de Italia exigía como condición *sine qua non* para su consentimiento definitivo, que fuera aceptada por la fracción conservadora de la Cámara.

La reunión celebrada ayer por esta fracción, habrá desvanecido algunas ilusiones, pues no se ha visto el *entrain* que se esperaba, en cambio de la oferta de algunas carteras que se había hecho para obtener la conciliación, tan deseada por un ministerio que tanta necesidad tiene de reforzarse.

Los ex-ministros de la union liberal que forman la junta directiva de dicho partido, celebraron ayer tarde una reunión con objeto de adoptar la línea de conducta que les conviniera seguir cuando las Cortes reanudaran sus tareas. Oscuro, muy oscuro, el horizonte de nuestra política, los diputados reunidos no habían de tomar acuerdo alguno definitivo, mientras no se viese la actitud tomada por el Gabinete, en presencia de los graves acontecimientos de que es teatro la Europa central, y de las eventualidades que puedan surgir tanto en el interior como en el exterior.

Sin embargo, la reunión de los ex-ministros

unionistas no fué del todo inútil, porque en la prevision de esas mismas eventualidades, se discutió largamente acerca de lo que puede convenir á la fracción política de que forman parte, y sobre todo á esta patria querida, á cuyos intereses deben sacrificarse los de todas las fracciones.

Como nuestros lectores comprenderán, se habló de los proyectos de concesión de atribuciones constitucionales al regente del reino, y de formación de un Gabinete conciliador. Ambos proyectos no parecen muy del gusto de la mayoría de los individuos que asistieron á la reunión.

Suele ser práctica de los periódicos ministeriales atribuir á los demás, asertos que no han hecho. Nosotros somos víctima esta vez de práctica tan inconveniente.

Contestando á una insinuación de *El Imparcial* que ofendía al ex-brigadier Díaz de Rada, dijimos que temíamos que aquel periódico se equivocara, y que exhortáramos á que procurase adquirir datos para sostener su acusación ó que rectificase desde luego un error que suponíamos involuntario.

Como ven nuestros lectores, nosotros nada asegurábamos y á nadie atacábamos ni defendíamos.

Sin embargo, *La Nación*, que no lee bien algunas veces, ha creído que tomábamos energicamente la defensa de una persona que en sociedad hemos encontrado siempre digna, pero que ni es nuestro correligionario político ni está ligado á nosotros por ningún vínculo particular. *El Imparcial*, por su parte, después de haber recogido vela, como oportunamente ha hecho notar *La Nación*, se adhiere á este periódico y habla de no sabemos qué amenaza le hicimos, lo que por cierto no acertamos á explicarnos, dados nuestro carácter y las tradiciones de nuestra publicación.

Como quiera que sea, *La Nación* asegura que á consecuencia de una solicitud del Sr. Rada, y en cumplimiento de una orden de S. A., comunicada por el ministerio de Ultramar al de Hacienda, tuvo efecto el pago por la Tesorería central de la suma de 600 escudos el día 17 de Agosto de 1869, constanding en dicha Tesorería, como es consiguiente, el recibo del interesado.

Por de pronto *El Imparcial* pretendió que el Sr. Rada había tomado diez mil reales, y que *La Nación* confiesa que sólo fueron seis mil. Esto ya es algo para atenuar el efecto de la acusación de que fué objeto el ex-gobernador militar de Burgos; pero no obstante la acusación queda en pie y á los periódicos carlistas toca desmentir ó explicar el aserto del órgano de D. Juan Prim.

Por nuestra parte esperamos la rectificación de los correligionarios del Sr. Díaz de Rada, y en prueba de nuestra imparcialidad nos proponemos dar cuenta de ella á nuestros lectores, persuadidos de que ha de quedar ileso la honra personal de aquel ex-brigadier, cuyos extravíos políticos hemos deplorado y deploremos.

Anoche se reunió la asociación de presupuestos en el local de la Mesta para discutir las reformas que son necesarias en el presupuesto municipal de Madrid.

Todos los socios han estado contestes en que es indispensable que el Ayuntamiento no vuelva á encargarse de la redención de quintos, pues los contribuyentes no tienen obligación de costear las cargas que la ley impone á otros; de otro modo, se daría el caso que el padre pudiente que redime al hijo que le ha caído soldado, tendrá que contribuir además á la redención del hijo de su vecino pobre, resultando de ahí, que la obligación del servicio militar, ó sus sustituciones, gravaría sólo sobre las familias acomodadas.

Leemos en varios periódicos, que un oficial del ministerio de la Guerra ha comprado una de las fincas más valiosas del real sitio de Aranjuez, y que el general Prim está tan encantado de sus condiciones, que piensa comprar por su cuenta las demás que salgan á subasta. Lo que no sabemos, es si esa finca habrá sido adquirida con cargo al ministerio de la Guerra, para sitio de remonta, ó la habrá subastado el rematante á un precio tan alto como un simple particular.

Hemos oído asegurar que á pesar de haber pasado de la situación pasiva á la activa obteniendo el mando del regimiento de caballería de Santiago, el diputado constituyente por Almería, D. Rafael Carrillo, se trata de que no quede sujeto á reelección, lo cual nos parece de todo punto imposible.

Desearíamos, no obstante, que autorizados competentemente, desmintieran este rumor los periódicos ministeriales.

Hace tres días que se halla en cama, á consecuencia de una afección al pecho, el insigne periodista D. Juan Alvarez de Lorenzana.

Desearnos ardientemente su pronto restablecimiento.

De una carta de la Habana que trae *El Cronista* de New-York llegado hoy, extractamos lo siguiente:

«Aquí entre nosotros, gozando de toda su libertad, hay laborantes empujados que se han impuesto para ellos honrosa tarea de allegar fondos



para la causa del pillage. Cualquiera que sea la cantidad es bien recibida: ni los medios franceses se desprecian. Yo sé los nombres y apellidos de dos de estos pajarraes, maestro de escuela el uno dueño de una imprenta, el otro la certeza del hecho me consta moralmente, de una manera indudable; pero como no me sería posible probarlo materialmente, y esta es la prueba que exigen nuestras leyes, que muchos llaman tiránicas, tengo que guardarme los nombres de las personas en cuestión para cuando me sea posible cumplir los requisitos legales.

Uno de ellos, el dueño de imprenta, estuvo preso ya en la época del general Dulce, pero como tantos otros, fué puesto en libertad; beneficio que agradece recordando fondos por los bandidos que intentan arruinar a Cuba. Esta plaga laborantosa es peor mil veces que los acólitos de Cavada y Bemboja; y será necesario estirparla de raíz con mano inflexible, si se desea la completa pacificación del país.

Aun cuando esta ya es larga, quiero decir algo de Puerto-Príncipe. El incansable guerrillero Montaner, es el que mas ha dado que hablar: en la última escursion, que duró 16 días, batió tres veces á Lopez Recio, á quien mató 17 hombres, cogiéndoles sus caballos y armas y 25 caballos más en una emboscada que les preparó. La escursion fué por el Sur de Puerto-Príncipe, por las márgenes del río Sevilla. Bergel, el jefe de Las Minas, á una legua de Mayanabo mató 6 galeos, y destruyó las salinas de Taca-Taca, quemando bohíos y destruyendo siembras. El brigadier Aguilar ha llegado á esta enferma de disenteria. El 17 entró en Puerto-Príncipe la guerrilla de Masía con 400 reses, despues de cuatro días de campaña sin hallar apenas mambises.

A propósito de la captura del vapor *Salendor* dicen de Trinidad:

«El 19 se sacaron del mar dos cajones de armas, y aún quedan mas, aparte de las 500 y pico que descubrieron los voluntarios en la manigua y que se trajeron por tierra á Trinidad.

Se han descubierto y recogido en la manigua más de 550 fusiles y gran número de municiones cerca del lugar en que hizo el apresamiento del buque la fuerza de Simancas; fusiles y municiones que habia alijado por la noche y aun en la mañana de aquel día la tripulación y expedicionarios. Puede asegurarse hoy que sin excepcion, todo lo demás ha caído en poder de nuestras autoridades.»

Los periódicos llevados á los tribunales en estos últimos días, según la estadística de un colega, son: «La Regeneración», «La República Federal», «La Política» y «La Nación», de Madrid; y «Las Provincias», «El Euscaluna», «La Bandera Morada» y otros que no recuerdo, de provincias.

Todo esto, por supuesto, sin perjuicio de aquellos derechos ilegales, anteriores y superiores... etc. etc.

Ayer tarde á las tres y media han estado á conferenciar con el señor ministro de Estado, los representantes de Inglaterra, Estados-Unidos y Portugal, con objeto de tratar de las bases del armisticio, en cuyas conferencias desean dichas naciones sea representada España.

Si tuviera España una parte tan decisiva en la terminación de la guerra, como la tuvo en que se realizara, ya podíamos darnos por contentos.

El gobernador de Navarra ha participado al señor presidente de las Cortes, con fecha de ayer, que resultan complicados en la sublevación carlista, los diputados D. Cruz Ochoa, D. Nicasio Zabala y don Joaquín Ochoa de Olza; que se encuentran en el extranjero, D. Mariano Bobadilla y D. Joaquín María Muzquiz, y que ignora la residencia de todos ellos.

Hoy llega á nuestras manos la siguiente carta de nuestro corresponsal de París, que ha salido de allí por la vía aérea, como todas las anteriores. Aunque al recibir esta carta habíamos dado ya á la imprenta las dos que verán nuestros lectores en la primera plana de este número, no hemos querido dilatar su inserción atendida su reciente fecha y el grande interés que hoy inspiran los sucesos del teatro de la Guerra.

La carta dice así:

PARÍS 18 DE OCTUBRE DE 1870.

Señor Director de la INTEGRIDAD NACIONAL.

El domingo se celebraron las exequias del joven comandante conde Picot de Dampierre, del primer batallón de la guardia móvil del departamento de L'Aube, muerto al frente de su batallón por los prusianos en el combate de Chatillon y Clamart.

Las exequias se celebraron en la iglesia de la Magdalena, donde se ha depositado el cadáver.

El gobernador general Trochu con su Estado mayor; el Estado mayor de la guardia nacional y un piquete de tropa, asistieron á esta lúgubre ceremonia.

El padre Bengy, capellan de la octava ambulancia internacional que le asistió en su última hora, pronunció un discurso sobre el deber en presencia del cadáver, rodeado de sus parientes y amigos, que es una obra maestra de elocucion y de estilo. La asistencia era inmensa y presidían el duelo los parientes del difunto, el baron de Lareintz, el marqués Henry de Rouget y Mr. Greffether.

Ha llamado mucho la atención de la concurrencia la vista de los soldados móviles del batallón del conde de Dampierre. Son todos jóvenes imberbes que lloran amargamente la prematura muerte de su jefe y amigo. La actitud noble de estos excelentes jóvenes arrancó más de una lágrima entre los generales y oficiales acostumbrados á ver sin inmutarse la muerte, ahora que por desgracia se estima en tan poco la vida.

«Cuánta sangre generosa derramada en esta guerra! Cuántas lágrimas y cuántas desgracias llueven sobre este desgraciado pueblo!

Las dos personas que anunciamos haber visto pasar por el Sena al lado del puente de Sevres, son, según nos aseguran, el príncipe Wittgenstein y Mr. de Leontoff, que han estado detenidos algunos días en Versalles.

Aseguran que los soldados prusianos están muy bien alimentados y perfectamente equipados, aun que añaden no haber visto sino la guardia real que es como en Rusia un cuerpo preferente. Según estos señores inquieta mucho á los prusianos la actitud de las provincias.

En otra correspondencia he hablado de Mr. Motu, alcalde del oneno barrio de París, á quien llamaban *el emperador* los periódicos y quiere hacer de París la capital del ateísmo.

Corría la voz de que el gobierno había obligado á Mr. Motu á presentar su dimisión; pero hasta ahora no sabemos nada oficial.

Si todos los hombres que hoy son gobierno tuvie-

ran la sensatez y la energía del general Trochu, podríamos esperar este y otros actos de autoridad; pero la presopopeya de Mr. Favre, la nulidad absoluta de Pages y el singular carácter político de Mr. Arago y los que le rodean, no inspiran temor alguno á los revolucionarios.

Algo es, sin embargo, que haya un hombre al frente de esta situación escabrosísima y el general Trochu estará sostenido por todos los hombres que tengan algun valor real en París.

Veán Vds. cómo el partido revolucionario y el periódico de Pyat, *Le Combat*, habla de la venida de Garibaldi á Francia. «Garibaldi en Francia! Ayer lo llamábamos. ¡Presente está hoy! ¡Salud al héroe de Marsala! Viene á vengar las maravillas imperiales de Marsala y las balas realistas de Aspromonte: cuando viene á ser voluntario de la Francia y enganchado de esta revolución. Viene á vengar á Roma librando á París. Viene á probar al Gobierno de la defensa nacional, que la República francesa es la República italiana europea. Que el rey de Prusia, haciendo la guerra al pueblo francés, hace la guerra á todos los pueblos, y que la libertad de la Francia es la libertad del mundo.»

A este amigo de Blanqui, de Pyat uno de los apóstoles más ardientes de la ciudad de Lieja y de Ginebra, es á quien ha recibido Mr. Cremieux, delegado del Gobierno en Tours, como al salvador del Gobierno de la defensa, y esto en presencia del embajador italiano acreditado cerca del Gobierno de Tours. ¡Qué simpatías podrá abrigar la Europa hacia un Gobierno que tiene semejantes delegados en Tours!

Insistimos en esta venida de Garibaldi, porque los periódicos no han echado en saco roto, como se dice vulgarmente, este hecho que explica la falta de tacto de algunos hombres del Gobierno, y lo critican como merece. La Francia, si se ha de salvar, no necesita de militares doctrinarios y caducos como Garibaldi ni de visionarios, sino de hombres de temple que puedan luchar con un enemigo fuerte, hábil y poderoso como el que ha invadido este país. Aquí se ha de luchar con armas y no con discursos, y todos los que puede hacer el nuevo ministro de la Guerra, Gambetta, no valen lo que vale una mala salida de Bazaine en Metz ó de Trochu en París.

Ayer por la tarde hemos recorrido á Grenelle, desde donde veíamos distintamente á Saint Cloud. A las tres de la tarde el palacio ardía aún y se había declarado otro incendio por la derecha de Saint Cloud, que nos ha parecido ser en Suresnes. Lanzaba algunos cañonazos el fuerte de Montrouge: vuelven á asegurar que la tapicería de gobelinas y otros muchos objetos de arte se retiraron á tiempo del palacio de Saint Cloud y están depositados en el guardamuebles de París.

De regreso á París nos dicen en el camino de hierro que no hay un sólo prusiano en Asnières que las alturas de este pueblo se va á fortificar, y que cuando esto suceda, que será en breve, se organizará el servicio del camino de hierro del Oeste hasta Asnières. Todo es empezar, y si los deseos del general Trochu se realizan, pronto podremos ir hasta San German.

En este sentido optimista hemos oído hablar en la estación de Saint Lazare; pero como esta disposición la anuncian para dentro de veinte días, veinte días son ahora para nosotros un año ó más, por lo largo que nos parece el tiempo.

Se habla menos de bombardeo, aunque se cree generalmente que rompan los prusianos el fuego contra los fuertes el día 19, que es mañana, aniversario, como creo haberlo dicho ya, de la batalla de Leipzig.

El órden interior continúa siendo muy satisfactorio y gracias á las disposiciones del general Trochu, lo será cada día más, pues la movilización de la guardia nacional nos libertará del mayor Plourons y de sus huestes que entrarán bajo la disciplina militar del ejército. La confianza de los defensores de París aumenta todos los días; y si desde el principio de esta guerra no hubiéramos sufrido tantos desengaños y tantas decepciones, al verlos tan animados participáramos de su optimismo. Pero mirando las cosas sin pasión y con sangre fría, si bien vemos por las noticias de las provincias iniciados sentimientos dignos y muy nobles, lo que dicen que pasa en Lyon y en el Medio-día no nos parece que es para alentar á nadie.

Suceda lo que quiera en el interior, el ejército de París se prepara á luchar y tiene absoluta confianza en el plan del hombre honrado é ilustre para triunfar del enemigo. Se confirma lo que decíamos en otras cartas sobre la fuerza del ejército sitiador que no pasa de unos 250 mil hombres. El general Trochu podrá oponerles muy pronto 200 mil hombres y dar una gran batalla de cuyo éxito dependerá tal vez la suerte de esta guerra. Por esta razón se toman tantas precauciones y no se va más allá de estos reconocimientos que no dejan quieto al enemigo y fortalecen el espíritu de los soldados bisoños de la plaza.

El boletín militar del día 17 por la tarde dice lo siguiente: «Ayer, según las órdenes del general Ducrot, el general Berthaut ha conducido parte de su brigada más allá de Colombes con ocho piezas de artillería para reconocer y cañonear los trabajos del enemigo en el puente de Argenteuil. A diez mil metros nuestras piezas de á 12 han lanzado algunos obuses sobre las trincheras del enemigo. En el momento en que nuestro fuego cesaba, una batería de campaña prusiana ha venido á galope á colocarse en las viñas de Argenteuil, y de allí ha abierto su fuego en direccion de Colombia. Nadie ha sido herido, y cuatro cañonazos lanzados por la batería del Combeveire han obligado á que se retire inmediatamente el enemigo. Nuestros zuevos han cambiado el fuego de fusilería con los tiradores enemigos y ha habido algunos heridos.»

Desde el día 4 de Setiembre acá el Gobierno de la defensa no ha condecorado con la Legión de Honor más que á un marino que por su destreza desmontó seis piezas de artillería al enemigo. El gobernador expide una circular á los generales que mandan los guardias nacionales del Sena; al comandante en jefe del 13º y 14º cuerpo del ejército; á los comandantes superiores de artillería é ingenieros del ejército de París; al vice-almirante comandante en jefe de las fuerzas y las tropas de la Marina; al intendente general del ejército de París, y á los comandantes de los fuertes y de tropas del ejército de tierra. Esta circular dice así:

«Estoy decidido á que cesen los antiguos errores originarios de la guerra de Africa que consisten en citar despues de cada encuentro un número de nombres que principia por los generales y acaba por los soldados.»

El general explica que este sistema ha creado una vulgaridad inútil; quiere que la citación en la órden del día sea una recompensa.

«Debemos, dice el general, hacer que penetre en el espíritu de los oficiales y los soldados el gran pensamiento de que la opinion sola puede consagrar dignamente el sacrificio de la vida.

Para llenar este objeto me dirigirá Vd. una lista de los combates del 19 y 30 de Setiembre y 13 de Octubre. Esta lista no pasará del número de cuarenta nombres, y recuerde V. que si la notoriedad pública militar no ratifica uno á uno esta elección que Vds. han de hacer, habrán Vds. comprometido gravemente su responsabilidad ante mí y comprometido al mismo tiempo el grande principio que deseamos que prevalezca.»

El general encarga que estas investigaciones sean lentas y seguras, descendiendo hasta los últimos grados de la jerarquía. Los títulos anteriores deben desaparecer ante los títulos especiales que el combate ha creado para mostrar á las tropas este acto como un ejemplo.

Esta disposición del general Trochu, que nos parece sublime en su concepción, en la práctica se cree que no ha de dar los resultados que espere su autor. Hemos oído criticarla aunque sin acrimonia ni mala voluntad, porque todos hacen en París justicia á las buenas intenciones de este honrado patriota.

La situación en que se encuentra colocado el gobernador de París es tan difícil, tan singular y anormal, políticamente hablando, que nosotros no nos atrevemos ni queremos tampoco hacer coro con las personas que pueden criticar ó que critican esta disposición. Nos contentamos con tomar acte de ella para conocimiento de nuestros lectores.

El alcance de las piezas de artillería del fuerte Monte Valeriano es tal, que hoy se cuenta el hecho siguiente: Un numeroso estado mayor prusiano habia avanzado en reconocimiento hasta Montretout. El teniente Mirabeau de la artillería de Seine et Oise, al percibir desde el Monte Valeriano este grupo, lanzó dos proyectiles y uno de ellos dejó muerto en el acto al general Fréskow, jefe del gabinete militar del rey de Prusia. La distancia entre el fuerte y Montretout no bajará de cinco mil metros y acaso más.

El «Diario oficial» nos comunica hoy cuatro documentos muy notables. El primero la circular de Mr. Bismarck al cuerpo diplomático, en respuesta al documento publicado por Mr. Favre, despues de su entrevista con el ministro del rey Guillermo en Ferrières. Como este documento es del 27 de Setiembre, ya tienen Vds. conocimiento de él.

Viene á continuación una circular de Mr. Favre al cuerpo diplomático, contestando á la nota de monsieur de Bismarck. Vds. podrán juzgar de esta respuesta, que llegará probablemente al mismo tiempo que esta carta. Nosotros vemos entre los dos documentos y las aspiraciones de estos dos pueblos dos civilizaciones distintas en lucha. ¿Cuál de las dos será la mejor? No lo sabemos; pero Mr. Favre y sus colegas jamás podrán entenderse con el polo opuesto de la política de las razas del Norte, y el sentimentalismo que derrama el ministro de negocios extranjeros, en su circular, se pierde entre las nieblas de la Gran Bretaña, y su espíritu práctico, en la auto-critica del imperio ruso, y en la inflexibilidad, la disciplina y el interés de la sociedad germánica, que no está dispuesta á la terna.

Las razas meridionales podrán comprender mejor el lenguaje de la circular de Mr. Favre; pero siempre que á este llamamiento respondan del extranjero Garibaldi y sus doctrinas y del interior las pasiones abominables y las doctrinas de los comunistas como en Lyon, Marsella y Belleville, esta civilización sucumbirá bajo la civilización del Norte, más práctica, más sencilla y menos peligrosa para los intereses sociales y la paz interior.

El otro documento del *Diario oficial* es la memoria del ministro de trabajos públicos por su cooperación á la defensa de la plaza de París.

Finalmente inserta el *Diario oficial* una carta del general Ducrot.

En nuestra carta de mañana nos haremos cargo de estos documentos por haber llegado en esta al maximum de peso que exige el correo para que pueda partir esta carta por globo montado.

#### CIRCULAR DE JULIO FAVRE

AL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO.

Mr. Favre, ministro de Negocios extranjeros del gobierno de la defensa nacional de Francia, ha dirigido á los agentes diplomáticos de su nacion la circular siguiente:

«Señor: No sé cuando llegará este despacho á vuestro poder. Hace 30 días que París está sitiado y su firme resolución de resistir hasta conseguir la victoria, puede prolongar algun tiempo aún la situación violenta que lo separa del resto del mundo. No quiero, sin embargo, retardar un solo día la contestación que merece la reseña del conde de Bismarck acerca de la entrevista de Ferrières, que confirma por lo pronto mi relato, en todo aquello que no concierne á las ideas expresadas sobre las condiciones de la paz, las cuales, según Mr. Bismarck, no fueron debatidas por nosotros.

He reconocido que respecto de este punto el canciller de la Confederación del Norte me había opuesto desde las primeras palabras una especie de resolución de no aceptar esta mi declaración absoluta: que ya no consentiría ninguna cesión de territorio; pero mi interlocutor no puede haber olvidado lo demás que expuse y se menciona, para el caso en que el principio de la cesión territorial fuese admitido, en las condiciones enumeradas en mi despacho: abandono por parte de Francia de Strasburgo con la Alsacia entera, de Metz y de una parte de la Lorena.

El canciller observa que estas condiciones pueden agravarse si continúa la guerra. Así me lo dijo á mí, en efecto, y yo le agradezco que sea él mismo quien en tales términos se exprese. Es bueno saber hasta dónde llega la ambición de Prusia; no piensa más que en la conquista de dos provincias, y continúa fríamente la obra sistemática de nuestro aniquilamiento. Despues de haber anunciado solemnemente al mundo, por boca de su rey, que sólo combatía contra Napoleon y sus soldados, se encarniza y se ceba en la destrucción del pueblo francés; tal su odio, incendia sus poblaciones, agobia con tributos á sus habitantes, les fusila cuando no pueden satisfacer todas las exigencias, y pone al servicio de una guerra de exterminio cuantos recursos halla en la ciencia.

Francia no desea que continúe. Se trata para ella de ser ó no ser. Proponiéndole la paz á costa de tres departamentos, que le están unidos por un afecto íntimo, sólo se le ofrece la deshonra. Francia la ha rechazado. Se pretende castigarlo por medio del aniquilamiento, de la muerte... Hé aquí la situación, expuesta con claridad. En vano se le dice: no hay vergüenza en ser vencido, y menos aún en afrontar los sacrificios que esto impone. En vano se añade que Prusia puede hacer suyos las conquistas violentas é injustas de Luis XIV. Tales objeciones no tienen razon de ser y no puede responderse á ellas.

Francia no busca un consuelo estéril en la explicación fácil de las causas que la han arrastrado á su ruina. Acepta sus desgracias y no las discute con su

enemigo. El día en que le ha sido posible volver á tomar la direccion de sus destinos, ha ofrecido lealmente una reparación. Pero esta reparación no debía ser una cesión de territorio. ¿Por qué? ¿Porque suponía un empujamiento? No; sino porque constituía una violación de la justicia y del derecho que el canciller de la Alemania del Norte no parece tener en cuenta.

Nos recuerda las conquistas de Luis XIV. ¿Quiere volver al *statu quo* que las había precedido? ¿Quiere reducir á su dueño á la corona ducal, colocada bajo el dominio feudal de los reyes de Polonia? Si en la transformación que ha sufrido Europa, Prusia se ha convertido de un Estado insignificante en una poderosa monarquía, ¿no es al derecho de conquista á quien se lo debe? Pero en los dos siglos que han favorecido esta vasta agrupación se ha declarado un cambio más profundo y de un órden más elevado que el que determinaba hasta aquí las divisiones de territorio. El derecho del hombre ha salido de las regiones abstractas de la filosofía. Tiende de día en día á tomar posesión del mundo, y á él sin embargo, es al que Prusia pisotea, pretendiendo arrancarnos dos provincias, reconociendo, no obstante, que los habitantes rechazan enérgicamente su dominación en ellas.

Respecto de este particular, nada precisa mejor su doctrina que esta frase recordada al canciller de la Confederación del Norte: «Strasburgo es la llave de nuestra casa.» Prusia estipula, pues, como si fuera propietaria, y esta propiedad la aplica á criaturas humanas, á las cuales quita con este acto la libertad moral y la libertad individual. Pero precisamente el respeto de esa libertad y de esa dignidad es lo que impide á Francia consentir en el abandono que se le pide: Francia puede experimentar el abuso de la fuerza, pero no consentirá nunca la hajeza.

Siento no haberme expresado lo bastante respecto á este punto cuando dije lo que aún sostengo: que no podemos, sin deshonrarnos, ceder la Alsacia y la Lorena. De este modo he caracterizado, no la condición impuesta al vencido, sino la debilidad de un cómplice que daría la mano al opresor y consumaría una iniquidad para rescatarse á sí mismo. Mr. de Bismarck no hallará un solo francés digno de este nombre, que piense y obra de distinta manera.

Por esta razon no puedo reconocer que nos haya hecho una proposición aceptable de armisticio. Desearia vivamente que se nos presentaran proposiciones honrosas, para suspender las hostilidades y para convocar una Asamblea. Pero pregunto á los hombres imparciales: ¿El gobierno podía acceder al compromiso que se le proponía? El armisticio hubiera sido una irrisión, si con él no hubiesen podido verificarse libremente las elecciones, y para esto sólo se daba un espacio efectivo de veinticuatro horas. Durante un periodo de quince días ó tres semanas, Prusia reservaba la continuación de las hostilidades, para que mientras la Asamblea deliberaba sobre la paz ó la guerra, el choque de las armas decidiese de la suerte de París. Además el armisticio no comprendía á Metz. Nos privaba de la facultad de aprovisionarnos, condenándonos á consumir nuestros víveres, mientras que el ejército sitiador habria holgadamente vivido saqueando nuestras provincias. Por último, la Alsacia y la Lorena no hubieran tenido representantes en la Asamblea, por la inaudita razon de que iba á tratarse de su suerte futura: no reconociendo derechos á la Alsacia y la Lorena para estar representadas, nos podía que blandiésemos el arma que debía herirlas.

Hé ahí las condiciones que el canciller de la confederación del Norte no vacila en llamar *muy conciliadoras*, acusándonos «de no aprovechar la ocasión para convocar una Asamblea nacional, atestiguan-do de este modo nuestra resolución de no desembarazarnos de las dificultades que impiden la consecución de una paz conforme con el derecho nacional y de no escuchar la opinion pública del país.»

Pues bien: nosotros aceptamos ante el país y ante la historia la responsabilidad de nuestra conducta. No oponémosle á las exigencias de Prusia, hubiera sido, en nuestro concepto, una traición. Ignoro el destino que la fortuna nos reserva; pero la voz de mi conciencia me aconseja que, teniendo que elegir entre la actual situación de Francia y la de Prusia, opte por la primera. Prefiero nuestros sufrimientos, nuestros peligros, nuestros sacrificios, á someterme á la inflexible y cruel ambición de nuestro enemigo. Tengo el firme convencimiento de que Francia saldrá victoriosa; pero aunque llegara á ser vencida, no por eso dejaria de conservar su grandeza, de ser objeto de admiración y de simpatía al mundo entero. En esto consiste su verdadera fuerza, y en esto se fundará su venganza.

Los gabinetes europeos, que se han limitado á estériles protestas de cordialidad hacia nosotros, lo reconocerán un día, pero ya será tarde. En vez de inaugurar la doctrina de alta mediación, aconsejada por la justicia y el interés, con su inercia autorizan la continuación de una lucha bárbara, que es un desastre universal y un ultraje á la civilización.

Esta lección sangrienta no quedará perdida para los pueblos. Y quién sabe? La historia nos enseña que las regeneraciones humanas están estrechamente ligadas, por una ley misteriosa, á inefables desgracias. Quizás tuviera Francia necesidad de una prueba suprema; de ella saldrá trasfigurada, y su génio brillará con un destello, tanto mas vivo, cuanto se haya sostenido y preservado del desfallecimiento frente á un poderoso é implacable enemigo.

Cuando inspirado en estas reflexiones podáis, señor, conferenciar con el gobierno cerca del cual estáis acreditado, la suerte habrá quizás pronunciado su fallo. Pero al ver esta gran ciudad de París sitiada hace un mes, tan resuelta, tan reflexiva y tan unida, yo espero confiadamente la hora de su triunfo.—Recibid, etc.—Julio Favre.

#### TELÉGRAMAS.

BERLIN 22 de Octubre, á las tres y treinta minutos de la tarde; Madrid 24 id., á las tres y veinticinco minutos de la tarde.—Oficial.—Via Cabo.—Al embajador de la Alemania del Norte en Madrid:

«VERSALLAS 22 de Octubre.—A la una, una salida de fuerzas considerables del fuerte Mont Valerien con 40 piezas de artillería ha sido victoriosamente rechazada en presencia del Rey, despues de un combate de tres horas sobre la margen derecha del Sena. Cien prisioneros y dos cañones han caído en nuestro poder: nuestras pérdidas insignificantes en proporción de las del enemigo.»

«RHEIMS 21 de Octubre.—En Soissons hemos hecho prisioneros 99 oficiales, 4.633 soldados; cogido 123 cañones, 70.000 granadas, 3.000 quintales de pólvora y la caja militar con 92.000 francos.—El ministro de Negocios Extranjeros.

Este telegrama se halla confirmado por otro del ministro Plenipotenciario de España en Bruselas de hoy á las seis y media de la tarde.

(De La Gaceta.)

Tours 24 (á las seis y cincuenta minutos de la tarde).—El gobierno ha expedido varios decretos. Uno nombra al Sr. Ranc, director de seguridad pública en Francia.

Otro autoriza á los comités militares á llevar á cabo la evacuación de provisiones y material de las zonas amenazadas.

Y otro en fin, autoriza al ministro de la Guerra á suspender el servicio de viajeros y mercancías en los ferro-carriles que crea conveniente.

Tours 24 (á las seis y diez y seis de la mañana, recibido con retraso.)

RUAN 23 noche.—En Yvry (Departamento del Eura) los ancianos, las mujeres y los niños se han sublevado contra los prusianos resultando pérdidas graves por ambas partes.

Los prusianos se concentran hacia Gisors. Según un despacho recibido por el Ministerio, los prusianos se disponían á sitiar á la Fere cuando abandonaron súbitamente la plaza dejando los útiles de los trabajos de trinchera y viveres.

Han marchado con direccion á Laon. Esta partida tan repentina ha sido causada por la llegada de una estafeta con noticias graves.

Tours 24 Octubre, (á la una y cuarenta y cinco de la tarde).—Besancon 23 por la noche.—El general Cambriels anuncia que el enemigo ha atacado otra vez hoy las posiciones de Chatillon le Due que no habia podido tomar ayer retirándose por la noche.

Hemos conseguido la victoria ayer y hoy cogiendo algunos prisioneros y guardando nuestras posiciones.

Nuestras pérdidas han sido insignificantes.

(De la Agencia Fabra.)

#### GACETILLA.

Cada día llaman más la atención del escogido público que llena ordinariamente el coliseo de Lope de Rueda, los Sres. D. Antonio Vico y D. José García, que cada uno para el género que cultivan descubren más relevantes cualidades, dejando esperar al público que los aplausos con entusiasmo lleguen un día en que la justa critica coloque sus nombres en el número del de los actores célebres.

Digna es tambien de aplausos, y bien los merece de los amantes de la buena dramática, la empresa del referido teatro, que sin tener para nada en cuenta sus intereses personales é inspirándose tan solo en el bien del arte, á cuyo mayor esplendor aspira, no vacila en hacer todo género de sacrificios por llegar á tan plausible resultado.

Anteanoche se presentó por vez primera en el teatro de Noreddes, con buen éxito, el juguete cómico en un acto, titulado, *Blueven calabazas*, original de D. Antonio Ortiz, que fué llamado á la escena en union de los actores señores Artigue y Martinez, y los Sres. Benedi y Garza, que interpretaron muy bien sus respectivos papeles, distinguiéndose la primera.

En el relato que ayer publicamos de las trágicas ocurrencias de la calle del Clavel, dijimos, tomándolo de otro diario, que el Sr. Brigadier Vargas habia acudido al sitio con alguna fuerza. Hoy se nos informa por conducto fidedigno que el Sr. Brigadier Vargas no tuvo en aquel hecho la participación que se le atribuye ni intervino en él de ninguna manera.

Anoche, dice hoy uno de nuestros colegas, se dio el raro caso en el teatro de los Bufos Arderius de que dos individuos se abofetearan, ignoramos por qué, en un pasillo, y durante uno de los intermedios. A nadie sorprendió el suceso; con lo que resulta probado que para curarse de espanto no hay como ser concurrente asiduo al batallador coliseo.

#### SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Crisanto y Santa Daria.

SANTO DE MAÑANA.—San Evaristo, Papa y mártir. Fué griego de nacion, no se sabe cuando tuvo la dicha de convertirse á la fé de Jesucristo, perteneció al clero de Roma, y más tarde mereció sentarse en la silla de San Pedro. Combatió los errores de Menandro y otros herejes, y despues de haber sido encarcelado, fué martirizado el día 26 de octubre del año 117 ó 118.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Juan de Dios, donde sigue la novena de San Rafael, siendo oradores don Ciriano Cruz y D. Casimiro Erro.

Continúa la de ánimas en Santa María, y predicará por la noche el P. Montalban.

En los Italianos, oratorios y San Ginés habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Será de San Servando y San German con rito doble.

Visita de la Corte de María; Nuestra Señora de la Esperanza en Loreto.

#### ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—En la presente semana tendrá lugar la apertura de este teatro con la ópera de Rossini en tres actos, titulada: «Matilde di Shabran».

Nota. Se está ensayando la ópera en cuatro actos de Verdi, «Il Nabucco».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El músico de la murga.»—Baile.—«El disfraz venturoso.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La vida en un tris.»—«Zilda.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—«La Gelosia.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Las quintas.»—«El vecino de enfrente.»—Funcion para mañana.—A las ocho y media.—«Jugar por tabla.»—«El padre de la criatura.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«El amante prestado.»—«Percepciones de un adan.»—Baile.—«El maestro de baile.»—Baile.—«Llueven calabazas.»—Baile.

VARIEDADES.—A las ocho.—«Una casa de fleas.»—«Los dos preceptores.»—«Una leccion al maestro.»—«El corredor de Almagro.»

ALARCON.—A las ocho.—«Locos, cuerdos, pobres y ricos.»—Baile.—«El gran baile «La Florentina.»—«¡Malditos sean los celos!»—Baile.—«El gran baile «La ilusión.»

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,  
Traceta de San Mateo, 14.



